

ASTURIAS

II Época
Número 15 Primavera 2024

“Nun deberíemos tar a la gueta d’héroes, sinón de bones ideas”



ASTURIAS

Númeru 15
PRIMAVERA 2024
TIRÁ: 500 exemplares
asturiesanarquista@riseup.net
asturies.noblogs.org
Plz. Aquilino Moral 5, 1ª planta.
La Felguera



El pobre no tiene patria porque nada tiene, a no ser su mísera existencia. Son los burgueses los únicos que pueden decir: "ésta es mi patria", porque ellos son los dueños de todo. Los pobres son el ganado encerrado en los grandes corrales llamados naciones, y ¡oh, ironía! a ese ganado se le obliga a defender la patria, esto es, la propiedad de los burgueses, y al caer por millares en los campos de batalla donde se deciden vulgares querellas de parias de la política, gritan los jefes: "Todo por la patria".

Ricardo Flores Magón, 1914



*Facer sindicalismu
unu ye delitu*

MANI FESTA CIÓN

*Pola llibertá de
les 6 de La Suiza*

**Sábadu 15 de Xunu
12:30h Pza. Humedal
XIXÓN**



Más información: gijon.cnt.es // 6delasuiza.info

Non a la guerra, non al exército

Por **CNT XIXÓN**

El 18 de mayu viniente va tener llugar en Xixón una Xura de Bandera de 400 persones nos Xardinos del Náutico. L'actu ta entamáu pel Almirante Jefe del Arsenal de Ferrol (el exército español) a petición expresa de la alcaldesa Carmen Moriyón. Unos días dempués, el 24 de Mayu, tendrá llugar un desfile militar naval y aéreo, como preludiu del Día de La Fuerzas Armadas, qu'esti añu tien llugar n'Uviéu el día 25 cola presencia de Felipe VI.

Estes ostentaciones militares nun son casualidá. Respuenden a un clima de preguerra instaláu en dellos países d'Europa por mor de la guerra d'Ucrania y de los movimientos xeopolíticos que tien asociaos. Nel Estáu español, el gobiernu más progresista de la Historia, al traviés de la ministra de defensa, Margarita Robles, tiróse de tiesta nel militarismu y el belicizmu cola intervención de facto n'Ucrania, unviando armes y desplazando tropes a rexones averaes al conflictu, sirviendo d'esti xeitu a los intereses xeopolíticos de EEUU. Al empar d'esto, dende'l Gobiernu fáense declaraciones nes que s'alvierte a la población de la "amenaza total y absoluta" que supón Rusia y que "guei en día un misil balísticu puede aportar perfectamente de Rusia a España". En definitiva, vienen a dicinos qu'hemos de tar preparaes pa la guerra.

Mentanto esto asocede n'Europa, en Palestina lleven más de 6 meses sufriendo un xenocidiu perpetráu pel Exército israelí. Nesti casu, el compromisu pa coles víctimes per parte de la OTAN, EEUU y la UE ye inesistente dafechu. En particular, el Gobiernu español, mientres en públicu amuesen la so condena y refugu de los asesinatos de civiles palestinos,



nos despachos siguen siendo cómplices del xenocidiu vendiendo armes al Estáu d'Israel. Y al contrariu de lo que ficieron con Rusia, con Israel nun se frayaron les relaciones diplomátiques, nin hebo sanciones económiques y comerciales. Una vegada más demuéstrase que la política humanitaria y la diplomacia capitalista son fumu, maquillaxe, que nun sirven un res cuando los crímenes de guerra los comete un aliáu estratéxicu. Igual que pasó con Turquía y el Kurdistán, o con Marruecos y el Sáhara.

Y nesti contestu de guerra y xenocidiu, al Ayuntamiento de Xixón, gobernáu pola derechona más rancia, y al Estáu español, en manes de la izquierda más servil col capitalismu, paez-yos buena idea face-y un homenaxe a una institución como l'Exército. Y entamen desfiles militares y xures de bandera. La bandera y l'exército son símbolos de los valores más casposos de la sociedad: el nacionalismu español, el patriarcáu, l'odiu al diferente, la obediencia ciega, el supremacismu, el autoritarismu... Pero perriba de toes

estes cosas, simbolicen un sistema nel que los intereses de unos pocos impónense a la mayoría mediante la fuerca, la coerción y la represión.

Ye precisu qu'el Pueblu, la clase trabajadora, diga que yá valió y refugue alimentar a la bestia del militarismu. Nun queremos ser quienes paguemos les consecuencias de los conflictos d'intereses de los capitalistes. Como trabajadores que somos, como proletaries, siempre nos sentiremos más cerca d'un obreru palestín, rusu o chinu que d'un executivu norteamericanu, alemán o español. Comprendemos y sofitamos la resistencia de los pueblos al empar que condenamos la existencia de los exércitos al serviciu de los intereses capitalistes. Por ello, dende la CNT de Xixón facemos un llamáu a la movilización constante, a la desobediencia y a la acción directa escontra la guerra, escontra'l exército y los valores que representa.

**¡EXÉRCITU ESPAÑOL,
FUERA DE XIXÓN!**

Si vis pacem, para pacem

Por **Noelia Bueno Gómez**

El militarismo es la ideología asociada al predominio de las políticas encaminadas a reforzar los ejércitos y los sistemas de defensa armada de un país. Añadido a esto, el belicismo incluye la idea de que la guerra es un buen o el mejor medio para resolver un conflicto. Más que nunca, tenemos que trabajar en la elaboración de una desescalada pacifista, con objetivos a corto, medio y largo plazo, que incluyan una teoría de la violencia y estrategias de identificación y resolución de conflictos con mecanismos de justicia transicional y restaurativa. Es la vía para frenar estas ideologías, que conducen a la violencia, el sufrimiento y la destrucción.

El discurso más eficaz de legitimación del militarismo y del belicismo es el de la defensa y la seguridad, y está basado en la difusión del miedo y en una ideología de la identidad excluyente, tanto colectiva como individual. Es un discurso que, además, no atiende a las responsabilidades y causas presentes e históricas de la miseria que asola determinadas zonas del planeta, caldo de cultivo para la violencia y el gobierno del terror.

La teoría de la guerra justa, en la que se basan las resoluciones de las Naciones Unidas para autorizar determinadas intervenciones militares, justifica la guerra cuando esta se encamina a la legítima defensa. Sin embargo, observamos un uso vicioso del concepto de guerra justa cuando se intenta hacer pasar por legítima defensa la denominada “guerra preventiva”, como el bombardeo de EEUU sobre Afganistán después de los ataques del 11S o la imposible justificación de Israel para proceder al asesinato masivo (genocidio, crimen contra la humanidad) de 34.183 palestinos y palestinas, el 40% de los cuales son menores (más de 13.000) tras los ataques, por supuesto

reprobables, de Hamás. No hay defensa legítima cuando se ataca a quienes no te atacaron, ni cuando se asesina a civiles, mujeres y menores. Estos ataques solo se explican por razones en sí beligerantes: hacer daño a una población para dañar así a los ejércitos que se pueden alimentar de ella, o como venganza, o por intereses verdaderamente genocidas, de desplazar o eliminar por completo a todo un grupo étnico, religioso o cultural.

Con el ascenso del militarismo y el belicismo, se difunden y consolidan procedimientos de toma de decisiones jerárquicos y basados en la obediencia.



Hay opacidad en la utilización del conocimiento con fines militares, en las políticas públicas relativas a los posicionamientos en conflictos internacionales (esté o no directamente implicado el propio país), y en las políticas económicas relativas al gasto militar. No existe transparencia, y la toma de decisiones en estos ámbitos resulta antidemocrática.

El militarismo y el belicismo se basan en identidades excluyentes. Por un lado, identidades colectivas, estados-nación que se presentan

al exterior de un modo beligerante mientras se erigen sobre ideales de competitividad y productividad que asfixian la vida creativa e intelectual de las personas, con historias nacionales que tratan de apuntalarlos, revistiéndose de una “sacralidad blasfema”, como señalaba Tagore en su obra Nacionalismo (1917). Por otro lado, egos reforzados que buscan imponerse, deseos de contrarrestar la inevitable vulnerabilidad de la vida con una omnipotencia basada en la fuerza y la represión.

El militarismo y el belicismo son contrarios a los estilos de vida buena que defendemos, al cultivo de las capacidades y sensibilidades personales, la aceptación de la vulnerabilidad propia y la ajena,

el sostenimiento de la vida que se promociona en un contexto de habitabilidad, el libre apoyo mutuo. Así, el trabajo por la paz incluye el trabajo por la libertad de expresión y pensamiento, por la resolución restaurativa de los conflictos, por la toma de decisiones democrática, deliberada e informada (también en el ámbito de la inversión militar, de las políticas exteriores y del uso del conocimiento con fines militares), y por la revisión de nuestras concepciones e institucionalizaciones del ego y del Estado.

“Nuestra patria es el mundo entero”: antimilitarismo anarquista

Por **Dolors Marín**

El anarquismo como emancipación humana y como alternativa social, cultural y económica es una idea hija de la Ilustración europea. Se inscribe dentro de las corrientes racionalistas que creen en la educación del individuo como herramienta fundamental para la transformación de la sociedad.

Los anarquistas luchan por una sociedad futura en la que no tienen lugar ni el Estado ni el autoritarismo, ya que es una sociedad estructurada a partir de pequeñas comunidades autosuficientes y respetuosas con la naturaleza, preconizada ya desde los socialistas utópicos.

Una idea de base comunitarista (no por eso necesariamente antiindividualista) que se verá fortalecida por la contribución del sindicalismo revolucionario que utilizó la acción directa y las tácticas insurreccionales en sus reivindicaciones. A nivel político los anarquistas no diferencian entre fines y métodos, ya que una lucha ya es en sí misma un fin.

Lógicamente, en la denuncia anarquista del autoritarismo del Estado moderno aparecen ya los conceptos asociados al ejército y a la guerra, una constante en los años de la aparición del internacionalismo obrero a causa del crecimiento de los modernos nacionalismos europeos, la emergencia de las independencias americanas y el contexto colonial africano y asiático.

El proletariado urbano y amplios sectores de campesinos empobrecidos de todo el planeta serán carne de cañón de todas estas sangrías de población joven y de devastación en amplias zonas de la Tierra. La

protesta obrera se canaliza así a partir de las propias organizaciones incipientes (sindicatos, mutuas, etc.), con el apoyo de una literatura pacifista que pronto será reproducida en publicaciones clandestinas o en folletines que circulan de mano en mano.



Comprobamos cómo el antimilitarismo anarquista siempre ha ido ligado al anti estatismo y al pacifismo, ya que combate la existencia de la institución militar -considerada por ellos como uno de los pilares fundamentales del Estado moderno.

Este antimilitarismo anarquista ha adoptado diversas formas a lo largo de los años, muy ligadas a la propia tradición libertaria europea y americana: desde la objeción de conciencia, la insumisión a las levas, la insubordinación y, naturalmente, la desobediencia civil tan arraigada desde Thoreau, Mc Say, Spooner, Tucker, etc.

Si consultamos la Enciclopedia Anarquista organizada por Sebastien Faure en los años 20 en París constatamos que, en torno al ejército, el militarismo, el pacifismo, la bandera, la patria, etc., hay un buen número de entradas de diversos autores.

La mayoría coinciden en señalar su preocupación por el hecho de la guerra y siempre la vinculan al problema social. Su análisis rechaza el problema nacionalista o colonial para incidir en el problema de la desigualdad interna de las naciones, es decir, se denuncia el militarismo en dos vertientes: un ejército de guerra, más o menos numeroso pero con un arsenal científico destinado a la destrucción del enemigo; y una guardia (o policía) formidable, organizada en todo el territorio y destinada a obtener la obediencia a través de la coacción o el miedo de los más desfavorecidos.

Así, para muchos anarquistas, para transformar la sociedad en base a la justicia, la libertad y el bienestar social, hay que garantizar la desaparición del ejército armado ya que inmediatamente comportará la desaparición de «las patrias» y los Estados por falta de apoyo. Es más, los anarquistas, partidarios de la acción directa, proclaman: «¡Pacifista, pero no pasivista!»; un concepto expresado por Paul Gille que enlaza con los presupuestos de la mayoría de teóricos libertarios, que no descartan el uso de las armas en acciones de revolución social o en actos de autodefensa o de desobediencia a la fuerza armada del Estado.

artículo completo en asturies.noblogs.org

Ineficiencia, inxusticia, ecocidiu y decadencia

Por **David M. Rivas**

Ye significativu que les guerres periodifiquen la historia mundial: les médiques, les púniques, les napoleóniques, la civil norteamericana, les dos mundiales, la fría, la de Vietnam, la d'Irak...

El mundiu vive una descomanada carrera armamentística, con saltos interañales de gastu militar alrodiu'l 7 por cientu y en toles rexones del mundiu dende 1990. Y tóo indica que la cosa va seguir igual nos años vinientes.

L'equilibriu llográu trabayosamente ente les dos potencies surdíes tres la Segunda Guerra Mundial saltara pelos aires y, amás, yá nun hai trataos de control d'armes, quedando en pie sólo un mui debilitáu Trataú de Non Proliferación Nuclear.

Aparentemente, les causes d'esti incrementu del gastu bélicu son les dos guerres simultánies que tamos viviendo, la de Gaza y la d'Ucraina, pero eso ye una verdá a medies. El gran

impulsu armamentísticu entamara en 2001, cuando Estaos Uníos invadiera Irak y más sero Afganistán. Nesi momentu ñaz un nuéu militarismu. De fechu, anque Estaos Uníos, China y Rusia encabecen la nómina de gastu militar, peraltos son los de dalgunos países d'África, Centroamérica y Caribe, mui alloñaos d'esos escenarios bélicos. En dellos casos trátase de una repuesta violenta y militarizada al crimen organizáu d'unos estaos incapaces que contaxen a otros, por emulación delante problemes iguales o por prevención ante gobiernos vecinos mui armaos.

Hai una base estructural dende 1918 que desplica la carrera armamentística. Entós surden los grandes mercaos financieros mundiales, cola competencia ente Llundres y Nueva York, y apaez la industria militar, non como un seutor pa la guerra, sinón como un subseutor de la industria en tiempu de paz. Entama asina la decisión de producir armes pal mercáu y non la vieya de producir armes

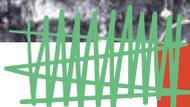
porque hai guerra. Tres la segunda guerra y'l trunfu de los Estaos Uníos la política económica pasa a ser una guerra permanente, por mui fría que fuera, y la industria bélica un fautor principal nes tendencias a llargu plazu de la economía mundial.

La inestabilidá y la imprevisibilidá son dos carauretístiques del presente y, nello pesa muncho la espiral armamentista: l'aumentu'l gastu militar d'un país faelu sospechosu a los sos vecinos, que respunden elevando'l suyu, lo que lleva a una tensión que puede derivar nun conflictu.

La financiación del creciente militarismu representa, amás de desolación y destrozos ambientales, un decrementu d'otros rubros presupuestarios, lo que perxudica a los ciudadanos del mesmu país, anque ganara una hipotética guerra. Tamos delante la famosa alternativa: cañones o mantega.

El mesmu Stiglitz escribiera sobro ello, afirmando que la crisis estaouiense vino motivada por el gastu bélicu d'Irak y Afganistán, que podría llegar a cinco biyones de dólares, como poco unos 17.000 dólares por familia.

Nesti sen el gastu bélicu fae que caiga la eficiencia del sistema económicu internacional. D'esta forma, les guerres son un elementu básicu pa la tresformación del mundiu y una de les causes que desplicen la so decadencia. Nun deberíamos escaecer la historia: la economía asociada a la guerra fue la causa principal de la cayía de Roma.



Insumisión

Por **Fernando González**

A finales del sieglu pasáu nel Estáu español, tolos mozos que cumplíen los dieciocho años, entá yeren llamaos a files pa cumplir el Seviu Militar Obligatoriu de nueve meses. Muchos miles declaráronse oxetores de conciencia y cumplieron la Prestación Social Sustitutoria. Otros, miles tamién, ficiéronse insumisos ñegándose tanto a la mili como a la PSS.

N'Asturies, los insumisos pasaron del centenar, y de 1992 a 1997 diecinueve d'ellos pagaron pena de prisión nes cárceles d'Uviéu y Villabona, condergaos na so mayoría a dos años, cuatro meses y un día.

**La insumisión foi la mayor
lucha antimilitarista y de
desobediencia civil nos
últimos cincuenta años.**

Pa la xeneración que crecimos dentro del rexime del 78 esti movimientu foi una escuela de militancia política que mos marcó. Yera la primera vegada que la mocedá, mozos y moces, yera la protagonista d'una llucha política o social y non sofitu d'otres lluches obreres, sociales o polítiques nes que tamién se participaba.

Dentro d'Asturies foi la Cordinadora Asturiana pola Insumisión (CAI) el coleutivu que dinamizó la campaña escontra 'l Seviu Militar Obligatoriu y la Prestación Social Sustitutoria. Un casu únicu en tol Estáu al axuntar baxo unes mesmes sigles a tol movimientu antimilitarista asturianu. Dentro la CAI podía atopase xente militante de toles idioloxíes de la izquierda alternativo. Y non solo mozos, el papel y la implicación de munches moces foi tamién perimportante, como tamién lo foi'l grupu de madres y familiares.



La CAI consiguió en poco tiempu meter dentro de la axenda política y social asturiana non solo la campaña d'insumisión y escontra l'exercitu, plantegó tamién dir al raigañu del problema y denunció'l militarismu tresversal que s'atopa en toles estayes polítiques, sociales, económicos y humanes de la sociedá. El respaldu mediáticu y social nun fizo más que medrar dentro d'una actividá militante que nun paraba, con milenta aiciones que como la campaña de desobediencia civil nun renunciaben al enfrentamientu direutu escontra'l sistema y que fueron ante too de lo más orixinales.

Anque'l puntu diferencial d'esti movimientu foi'l compromisu de la so militancia. Compromisu que te podía llevar a la cárcel. L'encarcelamientu de Pin, el primer insumisu asturianu ecarceláu, foi un fechu traumáticu pal coleutivu. Dalgo esceicional que col pasu del tiempu y la entrada en prisión de muchos más compañeros llegó a asumise como dalgo normal.

Los presos dieron un fuercia enorme al movimientu, pero con ellos nun quedó otra que tresformar el discursu antimilitarista n'otru pola so llibertá. El desgaste de tener presos durante tantos años foi brutal, esa hiperactividá, esa presión de tener compañeros presos fizo morrer d'ésitu al coleutivu y a la campaña. Cola salida del últimu presu entamó tamién l'entamu del fin del movimientu antimilitarista n'asturies demientres muchos años.

Tola xente que participamos na insumisión conocimos lo que foi la solidaridá, el compañerismu, la llucha real llevada al compromisu más altu. Foi una escuela de vida que mos marcó y que mos fizo insumisos y insumises pa siempres. Agora que los de siempres vuelven con vientos de guerra, xente nueva ta preparando la rempuesta al militarismu.

**Y NON NUN HUBO
PRISIÓN QUE PARASE
LA INSUMISIÓN**

SI LOS
CAPITALISTES
QUIEREN GUERRA
QUE SE MATEN ENTE
ELLOS



EXÉRCITU NON!

